



ESPEJOS IRROMPIBLES

• PRINCIPIOS PARA NO QUEBRARSE EN LAS CRISIS •

Yani de Gutiérrez



EDITORIAL MUNDO HISPANO

EDITORIAL MUNDO HISPANO

130 Montoya Road

El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.

www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Espejos irrompibles © Copyright 2023, Editorial Mundo Hispano, 130 Montoya Road, El Paso, Texas 79932, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada 2015. © Copyright 2014, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Diseño de la portada: Anel Olvera Góngora

Primera edición: 2023

Clasificación Decimal Dewey: 248.843

Tema: Vida Cristiana/Mujeres

ISBN: 978-0-311-12160-1

EMH Núm. 12160

2 M 1 23

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

CONTENIDO

Introducción	5
1. No te quiebres: Confía en Dios	9
La viuda de Sarepta, primera parte	
2. No te quiebres: Espera en Dios	31
La viuda de Sarepta, segunda parte	
3. No te quiebres: Comprométete con la vida	51
La viuda de un profeta	
4. No te quiebres: Disfruta tu vida VIP	73
La mujer importante de Sunem	
5. No te quiebres: Atrévete a brillar	93
La sierva de Naamán	
6. No te quiebres: Fortalécete en Dios	109
La mujer de Tebes que arrojó una piedra de molino desde la torre	
7. No te quiebres: Ármate de sabiduría	127
La mujer astuta que influyó sobre el rey David	
8. No te quiebres: Únete a los planes de Dios	145
La mujer que cubrió a los mensajeros de David	
9. No te quiebres: Marca la diferencia en tu mundo	167
La mujer sabia del sitio de Abel-bet-maaca	

INTRODUCCIÓN

¡Pandemia! Es una palabra que nos da escalofríos. Me suena a título de película de ciencia ficción de Hollywood. Nunca me imaginé que me tocaría vivir esa película en vivo y a todo color. Y no es que esta sea la catástrofe más grande de la historia de la humanidad; sabemos bien que a través del tiempo se han vivido toda clase de calamidades que han convulsionado la vida sobre este planeta. Lo que tiene esta de muy grave y especial para nosotras es que ¡es la que nos ha tocado vivir en carne propia! No es un tema acerca del cual podemos conocer leyéndolo en libros, ni es lo que nos contaron nuestras abuelitas; es el azote con el que nos ha correspondido lidiar personalmente.

Esperábamos el año 2020 con alegre expectación. ¡Cuántos planes teníamos! Viajes, proyectos, bodas, la conclusión o el inicio de algún ciclo en nuestro desarrollo escolar o profesional, encuentros con nuestros seres amados, y más, mucho más; muchos planes y sueños que teníamos para realizar y que, de pronto, tuvieron que quedarse en pausa en el congelador.

Todo lo que habíamos planeado hacer en marzo, abril, mayo, junio, julio... desapareció totalmente de la agenda. Cancelamos todas las actividades proyectadas. Nos quedamos con los boletos de avión en la mano. Cancelamos todos los compromisos que habíamos programado. Y nos quedamos perplejas y paralizadas al no saber qué era lo que seguía. ¿Cómo serían los siguientes meses? ¿Hasta cuándo duraría esto? Simplemente preguntas sin respuestas.

Nuestro esperado año 2020 se tiñó por una pandemia que alteró y detuvo totalmente el curso de nuestra vida. Coronavirus, SARS-CoV-2 (Coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo severo); este ente invasor fue expandiéndose rápidamente más y más, hasta que nos alcanzó. Dejó de ser algo que oímos que les pasaba a los chinos, y llegamos a comprender la realidad: que era un asunto de todos los pobladores del planeta

Tierra. El golpe se sintió en todos los sentidos. Por un lado, el tema de los enfermos y muertos, y las posibilidades de ser contagiadas. Por otro lado, el desastre financiero sin precedentes que arrastró a todo el mundo. Nunca se había visto la economía de todo el planeta frenar totalmente y de tajo como sucedió con esta pandemia. Y el otro duro golpe: el distanciamiento social, con toda su carga de desgaste emocional por la vida de encierro y aislamiento. Sin duda, este fenómeno concerniente al tema de la salud vino a trastocar nuestra vida integralmente.

Dada la enormidad de estos sucesos, en un abrir y cerrar de ojos el mundo entero fue obligado a hacer cambios radicales en su habitual forma de vida. La incertidumbre imperaba bajo tales condiciones, ya que nadie podía predecir los escenarios que se irían imponiendo. La adaptación a la situación surrealista se convirtió en un constante improvisar.

Y terminó el año 2020, pero no la pandemia. Iniciamos el 2021 con la segunda ola de contagios en su apogeo. Y así transcurrió, y llegamos al 2022 y seguíamos en pandemia; dos años que nunca nos habríamos imaginado que nos tocaría vivir.

Pero no quiero dedicar el espacio que se abre a través del presente libro para quejarme, ni para resaltar las situaciones críticas de la vida. La presente obra son estudios bíblicos que impartí precisamente durante la pandemia para animar a mis amigas a no quebrarnos. Me propuse encontrar en la Biblia los principios básicos de la resiliencia, como lo son la capacidad de resistencia frente a la destrucción y la capacidad de crear un espacio vital positivo pese a circunstancias adversas.

¡La metáfora del espejo da para mucho! Ahora me sirve para pensar en que cada una de nosotras somos como un espejo: frágiles cual el cristal, vulnerables por demás, uno y mil factores que pasan por encima de nosotras nos pueden quebrar; pero por la gracia de Dios podemos resistir y aún crecer a través de la adversidad.

Espejos irrompibles son mujeres del Antiguo Testamento; sin nombre, pero de mucho renombre. Mujeres que vivieron en tiempo de crisis, pero que no se quebraron porque Dios las fortaleció y les hizo brillar para su gloria.

Espejos irrompibles podemos ser tú y yo si, de la misma forma, ante

Introducción

nuestros desafíos permitimos que Dios nos fortalezca y dirija. ¡Que Dios nos inspire a través de su Palabra para no quebrarnos por nada! Que ningún acontecimiento nos rompa por más duro que nos golpee. Y que podamos seguir reflejando la luz de Dios en nuestras condiciones.

Las mujeres que elegí para esta serie tienen en común que:

1. No se nos dice su nombre.
2. Las encontramos en el Antiguo Testamento. Una en el libro de Jueces y la mayoría en los libros de Samuel y Reyes.
3. Todas ellas vivieron en tiempos de crisis que pudieron haberlas quebrado.
4. Por la gracia de Dios no se rompieron en la crisis.
5. No se rindieron.
6. Cumplieron una misión.
7. Sus historias nos demuestran que Dios considera la dignidad y la capacidad de las mujeres.

Te invito a adentrarnos en esta serie de mujeres, “espejos irrompibles”, para animarnos a no quebrarnos ante nuestros propios desafíos, llámense pandemia o como se llame tu crisis muy personal.

Esta serie de estudios tiene el fin de motivarnos a brillar en medio de las tinieblas, y a no quebrarnos por más fuerte que sea el golpeo que nos toca. Que aprendamos de las experiencias duras de la existencia y nos fortalezcamos en Dios. Que seamos espejos que reflejemos al Dios en quien creemos. Que seamos “espejos irrompibles”. Así que no te quiebres y ¡a brillar, amiga mía!





Capítulo 1

No te quiebres:

Confía en Dios

La viuda de Sarepta, *Primera parte*
1 REYES 17:1-16

¡AHÍ VIENE LA PLAGA!

CIUDAD DE MÉXICO, 15 DE MARZO, 2020. El último culto presencial que tuvimos como iglesia antes de empezar la cuarentena por la invasión mundial del Coronavirus. Éramos solo como un 80% de los asistentes regulares. Todos sabíamos que venían tiempos duros, pero ninguno entendíamos claramente cuán duros serían. No podíamos descifrar el enigma: ¿qué era eso que nos amenazaba?, ¿un pequeño virus?, ¿un monstruo? Habíamos oído que comenzó en China. Nos habían llegado las noticias del azote de enfermedad y muerte, y de la estricta cuarentena en aquel país. Sin embargo, no nos imaginábamos que la plaga nos alcanzaría hasta este lado del planeta, tan pronto y de una forma tan violenta. Pero había llegado. Y ahora estábamos todos listos para encerrarnos en nuestras casas.

Mi esposo y yo, como cada domingo, ese icónico día nos paramos frente a la congregación al final del culto para dar la bendición pastoral a nuestra amada iglesia. Y mientras él hablaba yo miraba los asientos vacíos de los que ya no habían asistido ese día por el temor, y veía los rostros de todos los que sí asistieron: los que fueron a buscar una última dosis de comunidad antes de aislarnos. Yo los veía y las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas. ¡Mis amados hermanos! Oraba pidiendo al Señor protección para todos ellos, y pedía a Dios que mantuviese firme la fe de cada uno hasta que todo esto pasara. No tenía la menor idea de cuánto y qué sería lo que venía, pero mi corazón se estremecía por la separación. Y así salimos rumbo a lo desconocido; sin abrazos, solo gestos de “hasta pronto; con la ayuda de Dios volveremos a encontrarnos y abrazarnos”.



Cuando nuestra vulnerabilidad humana sale a flote, es tiempo de confiar en Dios. Cuando somos expuestas a crisis severas, es tiempo de confiar en Dios. Cuando nos sentimos tan frágiles que pensamos que nos quebraremos, es tiempo de confiar en Dios. Como la mujer en este capítulo que te invito a que acompañemos en sus crisis. La veremos casi quebrarse, y luego ser rescatada por Dios: la viuda de Sarepta.

¡Qué mujer famosa! Ni siquiera sabemos su nombre, pero ella ciertamente ha pasado a la historia por siglos y siglos como un espejo irrompible. Vivió catástrofes muy severas: Una dura sequía causante de una cruda hambruna. Además, era una viuda, lo cual ya es mucho decir, habiendo perdido a su esposo y quedado en desamparo. Y, por si fuera poco, su hijo también fallece. Estas son al menos tres de las tormentas que ella enfrentó y de las cuales resultó una sobreviviente, ¡no se quebró! Al contrario; fueron estas, sus luchas, su gran oportunidad para conocer a Dios realmente y confiar en él con todo su corazón.

Ella era una mujer gentil, o sea, no era del pueblo judío. Vivía en la costa de Sidón, territorio fenicio, en la población llamada Sarepta. Una mujer común

y corriente, que ocupa los reflectores en un momento muy importante de la historia bíblica. Ella aparece justamente cuando entra en la escena el gran profeta Elías, y es presentada nada más y nada menos que como coestelar en el primer capítulo de la historia de uno de los más grandes personajes bíblicos.

Elías es considerado como la figura más importante después de Moisés en la historia bíblica. Este profeta surge en un tiempo de terrible decadencia en el reino de Israel. Para entender la importancia y significancia de la viuda de Sarepta debemos adentrarnos un poco en las entrañas del Israel de ese tiempo.

El monarca sentado en el trono de Israel era Acab, un rey rebelde a Dios. Con solo mencionar el nombre de su esposa recordaremos lo nefasto que fue. La susodicha era Jezabel: ¡la mujer más mala de la Biblia! Acab fue el séptimo rey de Israel y reinó durante 22 años. Muchos sitúan este periodo entre los años 874 y 853 a. de J. C. Para darnos una idea de lo maligno que fue este rey, un comentario bíblico dice simplemente: “Fue el peor de los más malos reyes de Israel”. Y también señala: “Con Acab se acabó todo lo bueno que quedaba en Israel”.

La razón principal de que su reinado haya sido tan nocivo fue la fuerte influencia negativa que su malvada esposa ejerció en el reinado. Ella era una mujer extranjera, perversa, astuta, adoradora y fanática del dios pagano Baal. Su afán era apartar a Israel de la adoración al Dios verdadero y convertirlo al culto a Baal, el cual consistía en terribles abominaciones tales como el sacrificio de víctimas humanas, ¡incluso de niños! Ella trató por todos los medios de implantar esta idolatría. Perseguió a los profetas de Dios e impulsó la proliferación de profetas de su religión idolátrica. Así, esta época se caracterizó por la apostasía y la más grotesca idolatría en el reino de Israel.

Acab, el propio rey, edificó un templo a Baal en Samaria, y también una imagen de Asera a la cual rendía adoración:

Acab también hizo un árbol ritual de Asera. Acab hizo peor que todos los reyes de Israel que habían reinado antes de él, provocando a ira al SEÑOR Dios de Israel.

1 REYES 16:33

Jezabeel era hija del rey de Sidón, precisamente la misma región de donde era la viuda de nuestra historia. Tierra de gente idólatra de donde Acab no debió haber tomado esposa, por supuesto. Y justamente en el tiempo del peor rey de Israel surge Elías como uno de los profetas más destacados de la historia bíblica; un vocero y aliado de Dios para exaltar su soberanía aun en ese mundo decadente a causa de la rebeldía e idolatría. El recio Elías fue el elegido para enfrentar al rey Acab y a su esposa con palabra de juicio de parte de Dios.

Y ahí, en la abrupta entrada en escena del gran profeta Elías, entra también una mujer, de tierra idólatra, pero que conocería a Dios y le creería: la viuda de Sarepta. Una mujer escogida por Dios para propósitos que se cumplieron en su momento, y para propósitos que se cumplen aun hoy día, cuando tú y yo leemos su historia y podemos encontrar enseñanzas de cómo Dios levanta a las mujeres, de cómo Dios nos invita a creerle, de cómo Dios nos ayuda a no quebrarnos aun en nuestras peores circunstancias.

Vayamos a la historia de la viuda de Sarepta entrelazada con el inicio del ministerio del profeta Elías, para aprender que confiar en Dios es la clave para no quebrarnos en nuestras propias crisis.

1. No te quiebres: Confía porque Dios está al control

Debemos aprender a interpretar los sucesos de la vida a la luz de su relación con Dios. Todo en la historia tiene que ver con Dios. Y todo en nuestra historia individual tiene que ver con Dios. Él es el dueño de tu historia, él es el dueño de mi historia.

La narración simple y llana de los hechos debe ser acompañada siempre por los matices teológicos de la verdad de Dios, de la soberanía de Dios, de los planes eternos de Dios. Sea lo que sea que acontezca, Dios sigue reinando, Dios sigue al control, Dios sigue siendo el Soberano. Dios, Dios, Dios, Dios... todo se trata de Dios.

Es importante reconocerlo a lo largo de la historia de la humanidad, pero también, y más vital para cada una de nosotras, es reconocerlo a lo largo de

nuestra historia personal. Debemos entender que, no importa lo que pase, la mano de Dios no se acorta y que él sigue al control.

Y así, Elías apareció como instrumento oportuno y útil para los propósitos de Dios. En el capítulo 17 del primer libro de Reyes se presenta el profeta para declarar delante de Acab lo que vendría.

Entonces Elías el tishbita, que era
uno de los moradores de Galaad, dijo a Acab:
—¡Vive el SEÑOR Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá
rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra!

1 REYES 17:1

A causa de la rebeldía de este necio rey, aquel mundo se vería envuelto en una cruenta crisis. Elías habló delante de Acab para anunciarle la gran sequía que iba a venir. Sería una lección que Dios iba a dar a su pueblo para demostrar que es el único y verdadero Dios, y que es el soberano de la creación. Sería una lección que tenía como amoroso fin que ellos volvieran sus corazones a él y se apartaran de la idolatría.

Independientemente de si la sequía fue ordenada por Dios o fue un evento natural, tendría una utilidad para los propósitos divinos. La crisis vendría de todos modos, y la función de Elías al anunciarla era hacer notar el control de Dios detrás del evento natural que estaba por llegar. Dios envió a su mensajero para que no solo fuera una sequía más, tiempo duro y de hambre, sino que fuera un tiempo para volverse a Dios.

DIOS SIGUE AL CONTROL

ESTO ENSEGUIDA ME LLEVA A PENSAR en las crisis que vivimos como humanidad en nuestros tiempos. Para no buscar muchos ejemplos podemos pensar de inmediato en la pandemia por COVID-19.

Conocemos ahora algunas teorías acerca del origen de este virus y podemos concluir, sin dudarlo, que fue originado por el pecado de

los seres humanos. No precisamente como una reprimenda de Dios por tanto pecado de la humanidad, aunque el castigo sería bien merecido, sino como una de las consecuencias directas de nuestro estilo de vida depredador. Un comportamiento que ha provocado la destrucción de los hábitats de las especies salvajes que, entre tantas otras desgracias, ha creado situaciones propias para la mutación acelerada de los virus y para que aparezcan nuevas enfermedades. De ahí viene este virus: ha sido provocado por nuestro estilo de vida depredador que, finalmente, es pecado.

Y, sea lo que sea, Dios sigue al control y usa una pandemia para hablar a la humanidad y darnos lecciones. Podemos verlo detrás de los hechos y entender que todo forma parte de ese gran tejido que es el plan eterno de Dios.

Esta y cualquier catástrofe, global o personal, brindan una oportunidad para que reconozcamos que Dios sigue al control, para que le conozcamos más, para que nos humillemos delante de él, para que confiemos en él, para que nos mantengamos en amor a él, para que aprendamos, para que le obedezcamos, para que enmendemos lo que tengamos que enmendar; en fin, para que le adoremos.



Nada en nuestra historia escapa de la mano de Dios; no vamos a la deriva, hay un Dios de amor que usa todo para atraernos a él con sus lazos de amor. Por eso te digo: ¿estás pasando por alguna crisis? No te quiebres, confía en Dios porque él está al control.

2. No te quiebres: Confía en que Dios tiene cuidado de tus necesidades

Una vez cumplida la misión de este anuncio, Elías fue enviado por Dios a un lugar donde su vida sería guardada de manera poderosa y sobrenatural por parte del Señor.

Entonces la palabra del SEÑOR vino a él diciendo:

No te quiebres: Confía en Dios

—Apártate de aquí, dirígete al oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, que está al frente del Jordán.

1 REYES 17:2, 3

Mientras que el revés climatológico comenzaba a hacer estragos, Dios resguardó a su siervo mandándolo al oriente en donde había un arroyo del cual podía beber. Ahí fue sustentado por la providencia divina. Tenía agua y, además, comida que le fue llevada por dos pájaros. Pájaros no muy guapos, por cierto (eran unos simples cuervos), pero preciosos, pues fueron los enviados por Dios para alimentarlo. Le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde. Eran sus repartidores de *Pizza Hut*, o los *Uber-eats* de Dios.

*Y sucederá que beberás del arroyo, y yo he mandado
a los cuervos que te sustenten allí.*

Elías fue e hizo conforme a la palabra del SEÑOR.

Fue y habitó junto al arroyo de Querit, que está al frente del Jordán.

*Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne
por la tarde; y bebía del arroyo.*

1 REYES 17:4-6

¿Te imaginas cómo habrán sido las oraciones de Elías antes de comer estos alimentos enviados a domicilio por Dios?

Siempre que podemos sentarnos frente a un plato de comida deberíamos reconocer y agradecer la providencia divina. Pero en tiempo de crisis crece nuestra conciencia de que es la mano de Dios la que nos sustenta. Estamos tan acostumbradas a orar antes de los alimentos que quizás hemos hecho algo mecánico de esta práctica. La oración por los alimentos siempre debe ser el momento solemne en el que reconocemos que Dios tiene cuidado de nuestras necesidades. Que de todo corazón agradezcamos y reconozcamos que fue Dios quien nos hizo llegar ese alimento.

PROVISIONES EN PANDEMIA

EN MI FAMILIA, DURANTE LA CUARENTENA comprobamos el amor de Dios constantemente a través del sustento. Cuando no era fácil conseguir alimentos, varios hermanos de nuestra iglesia se convirtieron en mensajeros de Dios para traernos comida y hasta antojitos hasta nuestra puerta. Un precioso amigo llamado Elías, quien es mucho más lindo que un cuervo —más bien es como un ángel— se encargó de los postres de mi esposo cada semana.

Hablar de postres suena sencillo, pero no los de mi esposo porque es diabético y celiaco. Elías los preparaba especialmente para él sin azúcar y sin gluten. Y además nos sorprendía con otros platillos deliciosos que recibimos con lágrimas de gratitud. ¿Quién soy yo para recibir ese trato tan especial? ¡Cuánta gracia! No nos faltaron ni los postres.

Y no solo él sino otros bellos ángeles, hermanos y amigos, vinieron con sus regalos de amor hasta nuestra puerta. Recuerdo una mañana cuando, mirando el Internet, vi una pizza que se me antojó. Se la enseñé a mi esposo y le dije: “¡Tengo antojo de pizza!”. Para nosotros comer pizza no es tan simple como ordenarla, ¡debe ser libre de gluten! Pero unas dos horas más tarde llegó a nuestra casa el hermano Arnoldo Milla con una despensa para nosotros, y ¡con pizza libre de gluten!

Y también vino otro mensajero, el hermano Moisés Rodríguez, con sus envíos deliciosos de carne para asar, ¡mi platillo favorito!

Y qué decir de la familia Villeda, que se tomó como ministerio traernos carne o pollo ¡cada semana!

Y así podría seguir con la lista de paquetes de amor recibidos: carnititas, barbacoa, birria, quesadillas, pozole, puchero, mole, quesos, salsas. Comida y más comida.

Y me falta agregar que, cuando mi esposo y yo fuimos infectados por el virus (ya te contaré acerca de eso más adelante), estuvimos recibiendo comida diariamente. Nuestro amigo, el Pastor Misael Cruz,